

**Una agencia en la cultura física urbana de entreguerras
La trayectoria de Juan Bautista Arrospidegaray en Rosario**

Diego P. Roldán
CECUR-UNR / ISHIR-CONICET
Rosario
e-mail: diegrol@hotmail.com

Resumen El presente trabajo tiene por objetivo explorar las formas de la educación física en Rosario durante la entreguerras. Especialmente nos interesa reconstruir la trayectoria de un maestro de esgrima que estuvo en el centro del desarrollo de estas actividades a lo largo de este período, experimentando en su propia trayectoria las transformaciones de la cultura física urbana. Juan Bautista Arrospidegaray nació en Rosario en 1876 y fue formado como maestro de esgrima. Su trayectoria se inició en una academia privada de esgrima de la ciudad y continuó con la organización de Batallones Escolares del Centenario. Se unió al Cuerpo de Bomberos de Rosario, fue director del Departamento Municipal de Esgrima, miembro de la Comisión Directiva del Tiro Federal de Rosario, profesor de educación física de los colegios confesionales San José y Sagrado Corazón de Rosario, fundador del grupo Vanguardias de la Patria de Rosario, Director del Stadium Municipal e Inspector de Plazas y Campos de Deportes de la Municipalidad de Rosario. Arrospidegaray promovió y se vinculó muy estrechamente con la cultura física de Rosario y ocupó a lo largo de su recorrido profesional algunos puestos clave que le permitieron incidir y prestar cierta tónica al desarrollo de las actividades físicas de la ciudad. La siguiente ponencia intenta reconstruir a través de su figura, las variaciones, las continuidades, los conflictos y las reconfiguraciones de la cultura física de Rosario a lo largo de casi medio siglo.

Palabras clave

Cultura física – Deporte – Esgrima – Nacionalismo – Militarismo - Disciplinamiento

El maestro de esgrima

A fines de octubre de 1876, en la ciudad de Rosario nació Juan Baustita Arrospidegaray. A los 18 años, formó matrimonio con Celina Aguzzi, hermana del Coronel Enrique Aguzzi que había fundado el cuerpo de bomberos de Rosario. Fue precisamente su cuñado quien le recomendó estudiar en Buenos Aires la carrera de maestro de esgrima. Este consejo implicaba el regreso de Arrospidagaray a Rosario con un capital cultural diferencial que le permitiría transformarse velozmente en Capitán del cuerpo que el hermano de su mujer había formado. Arrospidegaray (1943:2) recuerda con cierta emoción y quizá algo de nostalgia esos tiempos de formación. Sus consideraciones siempre son elogiosas acerca de la figura del maestro de esgrima Enrique Pini. Pini oficiaría a lo largo de su trayectoria como una autoridad y una inspiración indiscutidas y entrañables. Al regresar a su ciudad natal,

Arrospidegaray se percató de que el cuerpo de bomberos no estaba a la altura de su formación y de sus aspiraciones.

Pronto tomó parte de varias asociaciones civiles dedicadas a las prácticas deportivas desarrollando una activa labor que se prolongó a lo largo de toda su vida. En 1905, J. B. Arrospidegaray y Domingo Lombardini instalaron un Instituto de Esgrima donde se impartían lecciones enmarcadas en las tradiciones de la escuela italiana y francesa. Con el objetivo de difundir la esgrima entre los niños pobres de 10 a 15 años, a quienes según los instructores les reportaría una gran utilidad para su desarrollo físico y moral, Lombardini y Arrospidegaray solicitaron al municipio que se les concedieran veinte becas de \$10 m/n cada una. Al mismo tiempo, los profesores se comprometían a realizar una exposición anual en un teatro de Rosario en la que tomarían parte alumnos y profesores y se invitaría al público general. El producto íntegro que se recaudara se entregaría a la intendencia para que lo destine al hospital de caridad.¹

Tres años más tarde (1908), la institución sugirió la renovación del subsidio. Las proximidades de los festejos del Centenario dejaron su marca en el discurso. Hasta entonces, las armas habían permanecido ubicadas en un segundo plano frente a las virtudes de la cultura física. Sin embargo, en 1910 cobraron una renovada jerarquía. Igual suerte corrieron el sentido patriótico, la educación de la voluntad, la difusión del honor y la distinción social y caballerescas inscripta en el manejo del florete, el sable o la espada. Las precisiones sobre la esgrima, sus virtudes y beneficios en el campo de la educación física, moral y nacional, que anteriormente habían permanecido entornadas por ciertas menciones colaterales, ocuparon entonces el centro de la misiva.

“De la esgrima puede sacarse provecho y existen altas razones de salud y desarrollo físico que la informan, el esfuerzo y la buena voluntad puestos al servicio de la vocación [...] las ventajas que ofrece para una buena educación un complemento tan indispensable y a la que sirve de ornato y distinción, el juego ágil a la vez que caballeresco de las armas. Ellas despiertan en el ciudadano los puntos del honor, basamento de la cultura cívica, que aseguran el libre ejercicio de la voluntad y dan carácter a los pueblos, siempre que su acción se haga extensiva al medio por efecto de la protección de los poderes públicos.”²

1 “06/X/1905 Solicitud sobre becas de la Academia de Esgrima”, ET HCD octubre-diciembre 1905, f. 53.

2 “Carta fechada el 17/III/1908 y firmada por Juan B. Arrospidegaray”, en ET HCD enero-junio 1908, ff. 124-125.

En las vísperas de mayo de 1910, comenzó a concentrarse la energía social alrededor del fervor patriótico. Y los argumentos que Arrospeidegaray despliega, entonces, obtienen una mayor receptividad. Ese año se le autorizó no sólo el cobro de un nuevo subsidio para su Instituto de Esgrima, sino que se lo habilitará a crear una Escuela de Esgrima Municipal cuyas instalaciones y mantenimiento correrían por cuenta y cargo del municipio.

Entre batallones escolares y vanguardias de la patria

El centenario resulto fundamental en el camino profesional de Arrospeidegaray. Desde 1909 empezó a formar y entrenar a numerosos batallones escolares. El más importante de ellos era el de la Sociedad Sportiva que se hallaba vinculado a la Escuela Fiscal Freyre. En los umbrales del centenario, además de preparar para distintas performances a los batallones escolares, Arrospeidegaray participó del jurado del concurso organizado por el Club Tiro Federal. El tribunal designado para el torneo previsto el 9 de mayo de 1910 fue presidido por el Coronel Eduardo Munilla, quien entonces revistaba al frente de la Dirección de Tiro y Gimnasia Nacional, dependiente del Ministerio de Guerra. De cara a las inminentes fiestas mayas, las autoridades locales reconocieron en esta iniciativa "...una parte importante de la educación de la juventud en el manejo de las armas de guerra y un noble ejercicio."³

Los niños escolarizados encuadrados en los diversos Batallones Escolares de Rosario, en 1910 revistaron a las órdenes del Capitán Juan B. Arrospeidegaray. Bajo la dirección del maestro de esgrima los infantes deslumbraron por su disciplinada agilidad. Las disputas por las modalidades que adquiriría la educación física en las escuelas, entre los partidarios de un adoctrinamiento proto-castrense basado en los valores de la autoridad y la obediencia y los de una enseñanza humanista y racional fundados en el juicio y la reflexividad, se inclinaban a favor de la primera opción en el entorno dispuesto por las fiestas patrias, especialmente en las décadas de 1910 y 1930. Los niños eran entrenados para los desfiles en la adopción de movimientos automáticos y sincronizados, sus apariciones los asemejaban a pequeños soldados o a un conjunto de obreros de una fábrica taylorizada.

3 "Marzo de 1910 solicitud del Tiro Federal para que el CD apoye el próximo concurso de tiro", ET HCD febrero marzo 1910, f. 489.

“...los batallones escolares, de esos niños que parecen tener la instrucción de la *vida del soldado*, que se yerguen la frente alta, el pecho fuerte, la mirada altiva como escudriñando el cielo azul cortado a ratos por blancos velajes, esperando ver aparecer la augusta y simbólica figura de la patria, indicándoles el camino del Deber y de la Victoria. Han merecido largas ovaciones estos *pequeños soldados* que desfilaban simpáticos y altivos, con sus pantalones blancos, su camiseta celeste, llevando paso de vencedores.”⁴

Cuando Arrospidegaray recapituló los 35 años de su carrera al servicio del deporte y la cultura física Rosarina, uno de los capítulos más relevantes del texto estuvo integralmente dedicado a los Batallones de la Sociedad Sportiva Rosarina, los más eficaces, elegantes y exitosos bajo su mando. En ese club, Arrospidegaray desempeñó importantes funciones tanto en la Comisión Directiva como en la instrucción de gimnasia y esgrima. El batallón escolar de la Sportiva, en su Primera Excursión a Capital Federal, el 22 de mayo de 1910, en representación de la Escuela Gobernador Freyre, se alzó con el primer premio del Certamen Gimnástico del Centenario. Recibiendo esa conquista nutridos comentarios en la revista institucional *El Tiro Nacional Argentino*, publicada por la Dirección Nacional de Tiro y Gimnasia y dirigida por el General Munilla que un año antes había compartido un jurado y estrechado relaciones con Arrospidegaray en una competencia celebrada en el Tiro Federal de Rosario.

La instrucción alentada por Arrospidegaray se distanciaba de la educación física impulsada por Romero Brest (1900).⁵ En el sistema del capitán militar imperaban las ideas de orden, disciplina y patriotismo. Los ejercicios estaban orientados a familiarizar al ciudadano, desde muy temprana edad, con las armas. Ellas eran las que infundían la idea de defensa del honor y la patria en los más jóvenes: futuros soldados, ciudadanos y trabajadores. El ciudadano debía poseer una fortaleza física y de carácter apreciable, pero ésta no se restringía al desempeño de funciones civiles o económicas. Arrospidegaray siempre privilegió antes que esas actividades las que estaban asociadas a la formación del soldado, del defensor militar de la patria. Aunque, en sus recapitulaciones de los años 1940s., tratara de suavizar y camuflar los costados castrenses de sus enseñanzas, el antiguo Capitán de Bomberos no alcanzaba a enmascarar sus gustos y aficiones. En sus palabras, la negación del militarismo abre un camino a una instrucción civil

4 *Monos y Monadas* 12/VI/1910, p. 12.

5 Sobre las disputas entre los profesores de educación física racionalista y los castrenses ver el trabajo de Scharagrodsky (2011).

que, sin embargo, no dejaba en absoluto de lado ciertos ideales emparentados al militarismo: jerarquía, orden, método, trabajo, subordinación, obediencia.

“En los batallones escolares, nunca se inculcó ideas militares, sólo comprendiendo la influencia que sobre la salud ejerce la gimnasia y el deporte en general, no he vacilado en considerar la obra emprendida como un elemento de mejora positiva para la moral del hombre y por ello me limité exclusivamente a formar secciones y equipos de box, natación, esgrima, atletismo y scoutismo. Un espíritu moderno vería en todo ello, no ideas militaristas, sino un fin patriótico. Sin ser severo ni rígido he tratado de anteponer orden y método, inculcando amor al trabajo, respeto a los padres, maestros y superiores, obediencia y consideración a las autoridades, fomentando el compañerismo sin distinciones ni competencias, organizando excursiones [...] observando siempre la buena disciplina escolar, correcto comportamiento, arrebatando por todas partes aplausos, trofeos y honores.” (Arrospidegaray 1943:58)

Sin embargo, en los años de los dos Centenarios las actividades del director de los Batallones Escolares cosecharon elogios menos matizados. Por entonces, Arrospidegaray no necesitaba excusarse por participar de un ideario militarista en la construcción de la cultura física y el disciplinamiento de los cuerpos de los ciudadanos-soldados argentinos. En una nota del *Álbum Biográfico del Centenario de la Independencia* (1916:62) se escribió sobre él:

“Digámoslo de una vez y en pocas palabras; ha agotado completamente el vocabulario del ditirambo como organizador de los batallones escolares de Rosario, que dieron a la ciudad días de honra con su actuación en la provincia y fuera de ella. Juan Bautista Arrospidegaray puso en esa obra, no sólo la ciencia y el esfuerzo perseverante que crean y mantienen un organismo de esa clase, elevada a la categoría de institución social, útil y encomiable como medio de perfección moral y física, sino que dotó da ese organismo del sello característico de su personalidad.”

Hacia 1917, la crisis abierta por la Primera Guerra Mundial hizo sentir sus efectos más terribles entre la población económicamente vulnerable. Los inviernos se hacían especialmente difíciles. En 1916 y 1917 una epidemia de gripe asoló a los barrios populares. Poco tiempo antes, Arrospidegaray había conformado bajo la designación institucional de Vanguardias de la Patria un grupo de jóvenes dedicados a los deportes y las actividades honorables. Fueron los Vanguardias de la Patria, una variante nacional de los Boys Scout y un relevo o continuación generacional para los miembros de los Batallones Escolares que ingresaban en la adolescencia, quienes procuraron ayuda a los más necesitados durante la crisis. Arrospidegaray

solicitó el apoyo de las principales casas de comercio y de importantes centros sociales para sufragar los gastos que implicara el reparto de leche en los hogares pobres. Así, a lo largo de los seis meses más críticos, los Vanguardias de la Patria repartieron 35.485 litros de leche entre las familias de 835 hogares pobres. La intención de Arrospeigaray era ampliar el número de donaciones, se dirigió a importantes corporaciones de la ciudad como la Bolsa de Comercio y los centros financieros más activos. A su criterio expandir el auxilio a los más necesitados era un deber patriótico en beneficio de la salud de la raza venidera y del orden social, "...pero desgraciadamente el número de los necesitados es mucho mayor que las donaciones actuales."⁶ Durante los tres años siguientes, el Jefe de "Vanguardias de la Patria" Asociación Nacional de Boys Scouts Argentinos continuó repartiendo leche entre los pobres en nombre de la Asistencia Pública Municipal.⁷ Vanguardias de la Patria gozaba de una subvención municipal de \$50m/n que le eran asignados mensualmente. En 1921, ese subsidio fue recortado y Arrospeigaray solicitó que se reconsiderara la medida. Con ese objetivo, redactó una carta en la que hizo presente las prácticas habituales y la utilidad de los Vanguardias de la Patria, enfatizando las tareas de ayuda humanitaria a las que se dedicaba.

"...se trata de una pequeña suma que viene a cooperar a la enseñanza gratuita de centenares de jóvenes, donde se ejercitan diariamente en las clases de gimnasia, scoutismo, marchas y primeros auxilios, y que en múltiples ocasiones el pueblo de Rosario ha tenido la oportunidad de presenciar esos gallardos jóvenes en desfiles o festejos gimnásticos [...] La asociación hace [...] varios años efectúa una obra humanitaria, bajo su contra la que consiste en el reparto gratuito de leche en hogares pobres."⁸

Dos años más tarde, las presunciones y advertencias de Arrospeigaray sobre las consecuencias sociales y políticas de la crisis quedaron ampliamente confirmadas por los acontecimientos iniciados en los Almacenes Vasena de Buenos Aires. Luego del tórrido verano de 1919, de las huelgas y refriegas de la Semana Trágica, la Liga Patriótica creyó conveniente utilizar el Parque de la Independencia con fines nacionalizantes. El peligro de las "ideologías disolventes", volvió a activar las fibras de un nacionalismo compacto y agresivo. Con motivo de las celebraciones del 9 de julio de 1919, la Liga Patriótica invitó a los ediles rosarinos a los festejos de otro

6 "Los Vanguardias de la Patria", *La Capital* 19/03/1917, p. 6.

7 "30/10/1918 Arrospeigaray sobre el reparto de leche", ET HCD mayo 1919, t. 1, ff. 20-21.

8 "13/IV/1921 Boy-Scouts Argentinos piden subvención Dir. Juan Arrospeigaray" ET HCD octubre 1921, f. 199.

aniversario de la Independencia en el Parque homónimo. En el marco de los actos, el día 8 de julio se llevaría a cabo la jura de la bandera por parte de los alumnos de las escuelas de Rosario, en el predio ferial de la Sociedad Rural. Nuevamente Juan B. Arrospidegaray puso en acto sus dotes de organizador encaminadas a movilizar a los Batallones Escolares. La comunicación terminaba con la siguiente conjunción de términos: “Patria y Orden”.⁹ Un lema que ciertamente próximo al ideario de Arrospidegaray y que, al mismo tiempo, retrataba los sentimientos de una fracción significativa de la sociedad con respecto a los recientes acontecimientos huelguísticos y sus posibles vinculaciones con el temido ideario maximalista.

Paralelamente, Arrospidegaray estrechaba vínculos con el gobierno local de Rosario. Especialmente con el Intendente Dr. Manuel E. Pignetto a quien conocía bien de las competencias de tiro entre las dos asociaciones más importantes dedicadas a esa práctica en la ciudad: el Tiro Suizo y el Tiro Federal. A comienzo de los años 1920s., Pignetto fue presidente de Tiro Suizo y desde hacía años jugaba un papel importante en la Federación Nacional de Clubes de Tiro y era un articulista destacado de la revista *El Tiro Nacional*. Esos vínculos a medio camino entre personales e institucionales le permitieron a Arrospidegaray profundizar la colaboración del municipio con los Vanguardias de la Patria.¹⁰

Deportes y cultura física para todos. El Estadio Municipal de Rosario

Los tiempos de nacionalismo exacerbado que inundó las organizaciones patrióticas a fines de los años 1910s. y comienzos de los 1920s. fueron pasando a medida que la economía nacional se recuperaba y se avanzaba en ensayos de institucionalización del vínculo trabajo-capital al promediar la década de 1920. Paralelamente, el lugar hasta entonces ocupado por las actividades marciales en el campo de la cultura física comenzó a ser penetrado por los deportes todavía amateurs como el fútbol, pero que claramente habían iniciado un proceso de mercantilización, profesionalización y masificación. A juicio de Arrospidegaray y Pignetto era necesario diseñar estrategias capaces de aprovechar lo positivo de la propagación del deporte (la difusión social de la cultura física) y al mismo tiempo atenuar sus efectos negativos (la mercantilización y competencia en el ámbito de la cultura física). Para ello resultaba indispensable la intervención del Estado y la

9 “12/VI/1919 Comunicación de la Liga Patriótica a fin de invitar a los actos del 9 de julio en el Parque Independencia”, ET HCD junio-septiembre 1919, f. 34.

10 “2/X/1925 Asociación de Boys Scouts Argentina”, en ET HCD junio-agosto 1925, t. 2, f. 38.

creación de nuevos espacios públicos que funcionaran como grandes plazas de ejercicios físicos.

Al promediar la década de 1920, comenzó a barajarse la posibilidad de construir un estadio municipal de deportes. El empréstito provincial de 1922 sería la herramienta financiera que permitiría sufragar la remodelación de un terreno público ubicado sobre el límite sudoeste del Parque de la Independencia. Donde se había levantado el Parque Escolar y donde también la Escuela Serena contaba con terrenos que le eran cedidos a título precario para actividades recreativas. En esa fracción, por cierto bastante marginal, del Parque Independencia y de la que también usufructuaba el Consejo de Educación de la Provincia, el intendente Manuel Pignetto (1927:51) mandó a construir una plaza de ejercicios físicos. Los trabajos de diseño de los espacios internos del futuro *Stadium* se asignaron al Ingeniero Lamarque y al Capitán Arrospidegaray. Las instalaciones incluían una pileta de natación, gradería para público con vestuario, tribuna de honor con terraza para audiciones, dos canchas de pelotas, un teatro infantil, campo de entrenamiento para gimnastas, cancha de foot-ball, una pista ovalada con una recta de 200 metros, un campo de gimnasia de conjunto y una cancha de foot-ball reducida, cancha de basket-ball y lawn-tennis, campo de atletismo, etc.¹¹ Arrospidegaray no sólo colaboró en el diseño de las superficies funcionales del Estadio Municipal, el intendente Manuel Pignetto lo nombró director de la institución.¹²

En una entrevista concedida al matutino *La Capital*, el Inspector Jefe de la Sección Escolar: Juan A. Cabanillas y el Director del Estadio Municipal: Capitán Juan B. Arrospidegaray comentaron el acuerdo firmado entre la Municipalidad y la provincia para motorizar la concurrencia de jóvenes de las escuelas fiscales de la circunscripción al flamante estadio durante el año lectivo 1927.¹³ Un mes más tarde quedó fijada la inauguración para los primeros días de marzo de ese año, anunciándose un variado programa festivo del que participarían activamente numerosas escuelas fiscales de la ciudad. Durante el verano, culminarían los trabajos de construcción de la pileta y de la cancha de pelota, completando "...así el

11 *La Capital* 25/08/1925, p. 6.

12 El 22 de noviembre de 1926 fue nombrado Director *ad-honorem* del Stadium Municipal el instructor de esgrima y gimnasia, capitán Juan B. Arrospidegaray. "02/XI/1926. Stadium Municipal Director", en DMR 1926, Imprenta J. B. Ravani, Rosario, 1930, p. 653.

13 "Estadio Municipal. Concurrencia de las escuelas", en *La Capital* 5/10/1926.

estadio que sin duda alguna será una de las plazas de ejercicios físicos más completas e importantes del país.”¹⁴

Pronto, Arrospidegaray asumió su puesto de Director Técnico del Estadio Municipal no escatimando elogios a la gestión del Intendente Pignetto que decidió donar el predio para llenar “...un lamentable vacío en una ciudad tan populosa.” En el concepto de su director, el Estadio Municipal “...contribuye al perfeccionamiento físico de la juventud” y en acción mancomunada con la Inspección Escolar de Rosario “...se halla en condiciones de prestar los eficaces servicios que motivaron su creación, haciendo que concurren entre 12 y 14 mil escolares [...] en una obra realizada por la municipalidad en beneficio exclusivo de la juventud de nuestra ciudad.”¹⁵

En poco tiempo de funcionamiento, la concurrencia al Stadium Municipal había crecido considerablemente. El director informaba que en ocho meses la asistencia había sido de 96 mil escolares. Era evidente que la ciudad requería desde hacía mucho tiempo de un sitio para “...el sano esparcimiento popular, donde todos los que quisieran dedicarse a la práctica del deporte pudieran hacerlo libremente, bajo el auspicio de los poderes públicos.”¹⁶ Desde su existencia a mediados del siglo XIX, las instituciones deportivas habían sido siempre organizaciones de la sociedad civil, reconocidas en su personería jurídica, pero que mantenían desde rígidos hasta más o menos flexibles niveles de privacidad y exclusividad. Hasta los años 1900-1910s., las prácticas deportivas no obtuvieron un fuerte arraigo popular. Sin embargo, cuando comenzaron a difundirse en el tejido social de la ciudad, fundamentalmente en los barrios, fue competencia de las asociaciones civiles iniciar y reproducir su práctica. Esto implicaba desde la producción del interés entre los aficionados, pasando por la dotación de los implementos idóneos hasta la construcción de las infraestructuras indispensables para las actividades. De modo que las prácticas deportivas sistemáticas resultaban un poco distantes a una fracción considerable de rosarinos. La aparición del Estadio Municipal amplió a los sectores populares el escenario deportivo de Rosario. Una tarde en el estadio municipal ofrecía un espectáculo notable de actividad e integración social. La crónica se desplegaba sobre páginas enteras de *La Capital*:

14 *La Capital* 27/11/1926, p. 5.

15 “8/V/1927 Comunicación del Director Arrospidegaray”, en ET HCD mayo 1927, f. 1024.

16 *La Capital* 5/9/1928, p. 5.

“No es exagerado decir que nunca habíamos visto en un field de atletismo tan crecido número de aficionados de todas las clases sociales como el que se había reunido ese día para dedicarse a la práctica de los más variados ejercicios físicos. El espectáculo era admirable, y ratificaba cabalmente nuestras mejores previsiones en el sentido de que el Stadium Municipal llenaría cumplidamente los fines para los cuales había sido creado.”¹⁷

Todo el terreno con sus diversas instalaciones parecía colmado de justas y actividades. Ninguna instalación parecía haber caído en desuso ni estimulado poco interés entre los frequentadores del Estadio.

“En primer término, había cuatro partidos de *football* en todo su apogeo, en las canchas reglamentarias, entre equipos matutinos que se habían dado cita para la tercera hora, lo que significaba que ya se habían cumplido dos turnos y que aún faltaba un cuarto para completar el horario de la mañana. En el *field* central se llevaba a efecto en un ambiente de gran entusiasmo, un *match* concertado entre médicos, los jóvenes facultativos y los estudiantes universitarios son asiduos concurrentes al estadio. En la espléndida pista de carreras unos 20 corredores se ejercitaban en las distancias de preferencia, realizando pruebas de velocidad y de resistencia, mientras a un costado buen número de aficionados ensayaban en los saltos altos y largos. La pileta de natación, uno de los poderosos atractivos del campo, había sido habilitada por primera vez en esta temporada y presentaba un aspecto interesante, por el número de bañistas dedicados al aprendizaje, o poniendo de relieve su destreza en todos los estilos. Todas las canchas de *tennis* se hallaban ocupadas por niñas y jóvenes, y en las de *basket-ball* se disputaba un partido improvisado entre cultores de ese deporte mientras otros esperaban su turno. Había varios partidos de pelota vasca concertados para esa mañana y el frontón estaba ocupado por dos parejas que dirimían supremacías a paleta. Demás está decir que los aparatos destinados a los juegos infantiles estaban ocupados en su totalidad y que eran muchos los niños que esperaban turno para gozar de las delicias de las hamacas, los trapecios, la barra y las paralelas.”¹⁸

Pero además de esta concurrencia activa, los lugares destinados a los espectadores se hallaban colmados. En ocasiones se apostaban allí los familiares de los deportistas, los mismos que se entregaban a los juegos una vez que eran vencidos por el cansancio y querían observar a sus camaradas, reparar energías y volver a emplearse corporalmente en el terreno o tan solo observar el desenvolvimiento de otras competencias sucesivas a la propia.

17 *La Capital* 5/9/1928, p. 6.

18 *La Capital* 5/9/1928, p. 6.

Domingos y feriados eran días ideales para atraer hasta el Estadio a una extraordinaria concurrencia de especialistas en diversas disciplinas deportivas: jugadores de balón cesto, fútbol y pelota vasca y también de especialistas en distintas variantes del atletismo. La mayor parte de los concurrentes están enrolados en los días de semana, destinados a los niños de las escuelas fiscales, nacionales, normales y particulares para realizar "...gimnasia y juegos apropiados bajo la experta dirección de sus profesores de ejercicios físicos."¹⁹

De las descripciones resulta evidente que las actividades deportivas y recreativas como la utilización de la piletta y los partidos de fútbol o balón cesto eran los que ejercían mayor atracción. La cultura física marcial a la que Arrospeidegaray había consagrado los primeros años de su carrera, cuando ejerció la enseñanza de la esgrima, cosechaba importantes elogios de las autoridades en tiempos de festejos patrios o de reacción nacionalista, pero en fechas menos extraordinarias era sensiblemente ineficaz a la hora de involucrar un gran número de participantes y espectadores. Por el contrario, la cultura física deportivizada congregaba a un mayor número de seguidores e involucraba con más facilidad a diferentes clases sociales.

Durante la fiesta del 25 de mayo de 1927, en el flamante Estadio Municipal se disputaron algunos torneos atléticos de notable repercusión social. Resulta atractivo intentar observar cómo las más recientes prácticas deportivas interactuaban y se integraban a la sección oficial de las fiestas patrióticas.

"... han quedado óptimas impresiones de la fiesta atlética realizada ayer por la tarde en las amplias y modernas instalaciones del Stadium Municipal. El desfile de pequeños escolares atletas así como la lucida participación que les cupo en las distintas pruebas fue elogiosamente comentada y aplaudida. Podemos afirmar que el espectáculo de referencia realizado con el concurso del alumnado de distintos establecimientos educacionales, fiscales y particulares, ha sido todo un suceso."²⁰

Para la ocasión, Arrospeidegaray desempolvó su uniforme de director de batallones escolares, el mismo que había lucido en Buenos Aires el 22 de mayo de 1910. Pero los tiempos habían cambiado. En esa jornada de 1927, prefirió orquestar un desfile atlético infantil. Esta vez los niños no emularon el paso marcial de los soldados, ni cargaron sobre los hombros fusiles de madera, antes imitaron la estilización atlética

19 *La Capital* 5/9/1928, p. 6.

20 *La Capital* 27/V/1927.

y la marcha caballeresca de los equipos olímpicos. Después de la participación de algunos jugadores rosarinos (especialmente el guardameta de Rosario Central, Octavio Díaz) en el equipo de la Selección Argentina, las aperturas de los juegos y las competencias deportivas internacionales se difundieron en Rosario. Conforme al principio de emulación que articulaba las fiestas deportivas, animadas competencias colmaron la escena de la nueva y amplia plaza de ejercicios físicos con que a partir de entonces y hasta hoy cuenta Rosario.

Las presuntas oposiciones entre un deporte en vías de profesionalización, como el fútbol, y la cultura física sistemática, amateur y “desinteresada”; entre los clubes privados de la ciudad y sus instituciones públicas, resultaron desbaratadas a la luz del animado y concurrido partido de fútbol organizado a beneficio de la nueva plaza municipal de ejercicios. Arrospidegaray denunció en su hora las incompatibilidades entre profesionalismo y amateurismo, entre deporte mercantilizado y cultura física. Sin embargo las prácticas se muestran menos sumisas y simples que polarizaciones binarias construidas por esas lides políticas de la cultura física.

Entre los años 1920 y 1930, el municipio contaba con un inspector de plazas de ejercicios físicos. El cargo era desempeñado por Juan B. Arrospidegaray. En dos ocasiones (1925 y 1934) Arrospidegaray solicitó la exoneración de impuestos de la patente de su automóvil particular. Sin duda, entre ambos reclamos mediaron transformaciones sobre la consideración del municipio hacia la “cultura física”. Algo había cambiado imperceptible pero trascendentalmente. En 1925, algunos concejales indicaban que la exoneración era justa compensación al trabajo *adhonorem*,²¹ mientras otros sindicaban a las inspecciones como escasas, análogas al número de plazas.

Casas Duschenois: “Sabemos que esas inspecciones se hacen muy de tarde en tarde, no son tantas las plazas de ejercicio físico que tiene la Comuna; de manera que éste sería otro de aquellos casos en que el auto con patente gratis se utilizaría para los asuntos particulares que es precisamente lo que debemos evitar.”²²

Estas últimas especulaciones desaparecieron por completo poco menos de diez años después. Entonces, Arrospidegaray había alcanzado el estatus de una figura ampliamente reconocida por los ediles y por la sociedad rosarina, ambas se

21 Este fue el argumento del concejal Antonio Cafferata, quien conocía a Juan Arrospidegaray como instructor de educación física de varios colegios católicos.

22 DS HCD 23/VI/1925, p. 313.

inclinaban ante su capacidad y solvencia. Su cargo había ampliado la nomenclatura: Inspector de Plazas de Ejercicios Físicos y Torneos Atléticos Municipales. Hecho que sin duda denota que el municipio se encargaba de organizar competencias atléticas. Es propicio recordar que Arrospidegaray fue durante este mismo período el director del Stadium Municipal. Además, la evidencia esclarece que tanto las prácticas deportivas como los lugares para su realización se habían multiplicado en la ciudad. Pese a todo, el cargo de Arrospidegaray continuaba siendo *ad-honorem* y, por lo tanto, se hacía necesario otorgarle una patente vehicular gratuita.

“Su autoridad y competencia en el desempeño de las actividades deportivas, es por todos conocida en esta ciudad, y no existe duda que su designación ha sido todo un acierto de parte del DE. Este funcionario [...] debe inspeccionar todas las canchas de foot-ball y plazas de ejercicios físicos que existen diseminadas por todo el municipio, como así concurrir frecuentemente a determinadas de ellas para dirigir y organizar torneos de destreza. Para ello cuenta con un automóvil de su propiedad...”²³

Este fue el argumento del concejal Antonio Cafferata, quien conocía personalmente a Juan Arrospidegaray como instructor de educación física de varios colegios católicos. Esta fue otra de las facetas que cultivó el antiguo profesor de esgrima y luego instructor de gimnasia sistemática, el involucramiento en la organización pedagógica de actividades físicas en colegios de Rosario y especialmente en los confesionales.

El regreso del nacionalismo

Al aproximarse las bodas de plata de los batallones escolares, fundados en 1909, Arrospidegaray convocó a sus antiguos alumnos. Pidió que “los gimnastas, atletas, boxeadores, nadadores, futbolistas, y Boys Scouts” que participaron de los batallones de las escuelas Freyre, Sarmiento y Mitre, Alberdi, Salta, Sargento Cabral, Vicente López y Planes, Mariano Moreno, Infancia Desvalida, Colegio Sagrado Corazón, Colegio La Salle, Colegio San José y Vanguardias de la Patria se dieran cita el 1° de agosto para celebrar el 25° Aniversario. La voz de Arrospidegaray interrumpe el clima festivo que rodea al convite para lanzar en un tono solemne y autoritario un llamamiento en nombre del deber, la patria y el ejemplo.

“...nuestro deber es conmemorar dignamente esa fecha adhiriéndose a los festejos del mismo con entusiasmo que lo hacía en vuestra

23 DS HCD 29/V/1934, p. 229.

juventud. Recordad las excursiones, anécdotas y honores conquistados en representación de nuestra ciudad, que os obliga hoy a estrechar las filas en acto de camaradería. Al responder a este llamado, se os presenta la ocasión denostara al Rosario y a la nueva generación de la obediencia y compañerismo que existió siempre entre sus componentes, sin distinciones ni competencias. Los demás debéis estar listos y poneros en contacto con vuestros compañeros de las, delegados a tal efecto y miembros de la comisión organizadora.”²⁴

La buena fama del Stadium Municipal y la asiduidad de sus usos por parte de los sectores populares se incrementaron en la década de 1930. Por entonces, se trató, desde el Concejo Deliberante de Rosario, de prestar el concurso de los dineros públicos para mantener y acrecer su estructura y funcionamiento. En marzo de 1932, el concejal de Sanctis propuso la donación de útiles y aparatos para la práctica deportiva en el Estadio Municipal y nuevamente actualizó los conceptos fundamentales en torno a la necesidad de promover los deportes en la sociedad argentina. En su retórica desfilaron los tópicos de “educación de las masas”, la “forja de nuestros futuros hombres”, una “juventud argentina lo más sana y fuerte posible, moral y materialmente” y el “deber de las autoridades municipales de encauzar la práctica de los ejercicios físicos”²⁵. No obstante cuando la subvención de \$1.500m/n a favor del Stadium Municipal fue tratada en el recinto, los concejales socialistas se opusieron a la erogación. El edil socialista Bodetto conceptuó que era menester atender problemas más urgentes que la cultura física de la juventud, como la desocupación imperante en Rosario.²⁶ Finalmente, el proyecto fue tratado en comisión y se denegó la subvención al Stadium.

En 1934 el diario *Crónica* organizó un animado campeonato de foot-ball inter-escolar, cuyo escenario fue el Stadium Municipal entre los meses de octubre y noviembre.²⁷ Los años siguientes la afluencia de público siguió cargando las instalaciones y la falta de inversión en el predio fue desgastando sus acondicionamientos. En particular los juegos infantiles y la pileta de natación se resintieron con el uso continuado y la falta de mantenimiento.²⁸

24 *La Capital* 9/7/1934, p. 5.

25 8/III/1932 Comunicación del edil De Sanctis, ET HCD Abril 1933 (Presupuesto), t. II, f. 613.

26 Sobre el debate en el CD ver DS HCD 08/III/1932, p. 59.

27 “28/IX/1934 Solicitud del Diario *Crónica* para utilizar el Stadium Municipal a fin de organizar un campeonato de foot-ball, ET HCD octubre 1934, f. 3420.

28 “El Estadio Municipal”, *La Capital* 19/II/1937; “El natatorio del Estadio Municipal”, *La Capital* 27/II/1940.

Hacia fines de la década de 1930, el entonces ya uniformemente denominado Estadio Municipal fue escenario de nuevas festejos patrióticos, tales como “una concentración gimnástico escolar”. Entonces, a la plaza de ejercicios físicos se la contempló como un solar hábil para recibir un nuevo dispositivo cívico: un mástil donde se izara en estas conmemoraciones la enseña nacional. Precisamente, el mástil que había faltado durante los festejos de la Independencia de 1939, estaría presente para los del 20 de junio, fecha recientemente incluida entre las efemérides fundacionales de la nación.²⁹

“Entre los actos realizados con motivo de festejarse un nuevo aniversario de la proclamación de nuestra independencia, se efectuó una concentración gimnástico escolar en el Stadium-Municipal, organizada por el Instituto de Educación Física de la Provincia. Alcanzó un significativo éxito, dado la cantidad de escolares congregados y la corrección con que se efectuaron los ejercicios físicos y los números gimnásticos. Pero faltó para que la fiesta trasuntara el verdadero sentido del sano nacionalismo que la inspiraba y animaba, que flameara en las alturas el pabellón argentino, cuyo cariño y respeto debe arraigar lo más profundamente en la juventud de nuestro país. El Estadio Municipal debe contar con un mástil que flamee en todos él todos los domingos y en ocasiones de realizarse fiestas deportivas o concentraciones escolares, la enseña patria.”³⁰

Pueden apreciarse algunas imágenes, muy interesantes de estas concentraciones, con ejercicios sincronizados que son muy similares a otras capturas fotográficas de la época provenientes del fresquismo.

Un año después, las formas del “sano nacionalismo” adquirirían facetas aún menos complacientes. En abril de 1940, los marineros del hundido acorazado de bandera germana el Graf Spee utilizaron las instalaciones del Stadium durante algunos meses para ejercitar. La autorización había sido cursada por el propio Capitán y Director Juan B. Arrospegaray. Los marineros no disfrutaron demasiado tiempo de la hospitalidad de las instalaciones. Los concejales socialistas denunciaron el hecho, reafirmando la finalidad del Stadium Municipal –plaza de ejercicios físicos para escolares y deportistas– y la posición neutral de Argentina en el conflicto bélico europeo.

29 Sobre el culto a la bandera apuntalado por el Partido Socialista en los años 1920s., reforzado por el General Justo en la década de 1930 y cuya coronación fue la sanción del feriado del 20 de junio en 1938, más precisamente el 7/VI/1938 durante la presidencia de Ortíz, ver: Plotkin (2007) y Viguera (1991)

30 ET HCD diciembre 1939, t. 1, f. 6254.

Consecuentemente, la Comisión de Gobierno del CD denegó, en adelante, “el uso o cesión de dependencias municipales a tropas y oficiales de países beligerantes, internados o no, mientras dura la guerra.”³¹ Arrospidegaray se disculpó personalmente con las autoridades militares y diplomáticas alemanas. La tensión siempre incierta y variable entre deporte-cultura física y nación regresaba a sus fuentes, aunque bastante transformada después de ese largo desvío a través de la cultura física deportiva y mercantilizada.³²

Bibliografía

- ARROSPIDEGARAY, J. B. (1943) *La gimnasia al alcance de todos y para todos. Rosario deportivo a través de 35 años. Los batallones escolares de la deportiva rosarina, defensa personal, en la calle, en la pedana, en el terreno*, Rosario, s/e.
- PIGNETTO, M.. (1927) *Dos años de intendencia. 2 de abril de 1925 al 1 de abril de 1927 (memoria sintética)*, Talleres Gráficos “La Velocidad”, Rosario, 1927, p. 51.
- PLOTKIN, M. (2007) “1° de mayo y 17 de octubre: el origen de dos rituales”, en *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, EDUNTREF, Caseros, 2007.
- ROMERO BREST, E. (1900) *El ejercicio físico en la escuela (el punto de vista higiénico). Contribución al estudio de la cuestión de nuestras escuelas*, Tesis en Medicina, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Cia. Sudamericana de Bancos.
- SCHARAGRODSKY, P. (2011) “La construcción de la educación física escolar en la Argentina. Tensiones, conflictos y disputas con la matriz militar en las primeras décadas del siglo XX”, en *La invención del “homo gymnasticus”. Fragmentos históricos sobre la educación de los cuerpos en movimiento en Occidente*, Buenos Aires, Prometeo, pp. 441-475.
- VIGUERA, A. “El primero de Mayo en Buenos Aires, 1890-1950”, en *Boletín del Instituto de Historia Argetnina y Americana. Cr. Emilio Ravignani*, 3ra serie, núm. 3, 1991.

31 DS HCD 11/X/1940, p. 1177.

32 DS HCD 11/X/1940, p. 1177.